



Doña Consuelo Bascón.
viuda del General Mola.

EN la Capitanía General de Pamplona, como gratitud y devoción a la memoria del ilustre general Mola, vive, acompañada de sus hijas, la esposa de tan inolvidable milite.

Doña Consuelo Bascón, viuda del general Mola, es una andaluza, nacida en Utrera, provincia de Sevilla. Un luto severo presta a su juventud y a su figura alta una dignidad realmente impresionante. En Pamplona vive rodeada del ambiente que fué tan del agrado del inolvidable militar.

En esta sala, en que nos recibe un busto en bronce del general Mola, parece presidir los recuerdos surgidos en nuestra conversación. Acompaña a la viuda del general, una pequeña hija de seis años. Sus otros hijos—otras dos niñas y un niño de ocho años—, se educan en un colegio de San Sebastián.

Nos dice, con voz reposada:

—La discreción de mi marido tenía los límites justos para reservar aquello cuyo conocimiento yo no debiera saber. Esto no obsta, naturalmente, para que yo, por mi mismo marido, tuviera noticias del Alzamiento Nacional. Eran numerosos los despachos cifrados que han llegado para mi marido durante muchos meses. Yo misma ayudaba a su traducción.

El día 13 estaba en Pamplona cuando mi marido me envió, con los pequeños, fuera de España, a Biarritz, en donde me encontraba el 18 de julio. Por temor a represalias en las vidas de nuestros hijos, no mantuve casi relación con mi marido en aquellos días. ¡Figúrese mi angustia! Llegué a la España Nacional el 16 de agosto. Al pisar la frontera, la contemplación de nuestra Bandera habría de humedecer mis ojos con una emoción fervorosa, que ya me acompañó, en todo momento, al través de la guerra.

Esas mismas lágrimas habrían de convertirse en expresión tris­tísima el día de la muerte del ilustre general Mola. Sólo un concepto de Religión y Patria ha prestado consuelo a su alma afligida.

....

La esposa del general Orgaz ha compartido las persecuciones de que ha sido objeto su marido. Acompaña al general a Los Frailes (Las Palmas), en confinamiento que decreta la República. Sus recuerdos de aquellos días, revelan un alma templada. Una de las veces, a las cuatro de la mañana, llegan siete guardias para practicar un registro. A uno de ellos, no muy cuidadoso en observar una actitud discreta y de silencio, le dice: «Tengo tres niños durmiendo, como me los asuste, le doy a usted una bofetada». El guardia, desconcertado, cuenta, con tristeza, su mala suerte. También le tocó detener a Marcelino Domingo...

El general Orgaz, por enfermedad, tiene que ser hospitalizado en el Hospital Militar de Madrid. Por no haber alojamiento en condiciones, le recluyen en la celda de locos.

José Antonio Primo de Rivera visita todas las semanas al general durante su encarcelamiento. Un retrato del general Primo de Rivera preside la casa del general Orgaz.

El general Orgaz es enviado a Las Palmas para ocupar un puesto militar. Su esposa sale con sus tres hijos para Burgos, en donde es acogida por una familia amiga.

Julio de 1936. Las primeras noticias de su marido las sabe por el general Mola.

Días después sale en avión para Tetuán, en donde permanece siete meses al frente de la Cruz Roja. En la actualidad, es secretaria de la Sección del Combatiente de «Frentes y Hospitales».

Esta dama ha compartido la tarea patriótica de su ilustre marido.

....

—¿Tenía usted noticia del Alzamiento y conocía usted su fecha exacta?—pregunto a la señora del general Aranda.

Mujer sencilla, pero con esa sencillez que realza más su distinción, mujer que deja traslucir sentimientos nobles.

—Presentía, como otros muchos españoles, que la efervescencia en que se vivía hacía algún tiempo tocaba a su fin. Era inaguantable aquel ambiente. Agregue usted a esto que lo que el comandante Aranda, hermano del general, que actuaba como enlace en Marruecos, me comunicaba, hizo que no fuese para mí sorpresa lo que ocurría a los pocos días.

—En el momento que el general se alzaba en armas, ¿qué hacían usted y sus hijos?

—Fué un verdadero milagro que no nos cogiese en Oviedo, ya que pocos días antes del Movimiento marchábamos a Ceuta, a reunirnos con mis familiares.

—¿Cuál fué el momento de mayor peligro o emoción para usted en los primeros días del Alzamiento?

—El paso de los barcos por el Estrecho el día de la Virgen de África, 5 de agosto, pues demostró su grandísima protección la Virgen Santísima.

—¿Sabía usted qué intervención tenía su marido en el Alzamiento?

—Absolutamente nada.

—¿Recuerda usted alguna anécdota de aquellos primeros días?

—Era emocionante el envío de mis cartas por aviones que las dejaban caer en la ciudad sitiada, esperando con ansiedad indescribible que me fueran contestadas. Lo más agradable, después de todo esto para mí, fué la primera vez que desde Oviedo, ya sitiado, pudo comunicar conmigo, mi marido, por Radio Tetuán. La primera pregunta que me hizo el general fué: ¿Estás contenta?...

—¿Tenía usted noticias del Alzamiento y conocía su fecha exacta?—preguntamos a esta dama patriótica que es la esposa del general Kindelán.

—Tenía noticias. Exactamente el día, no; pero sí, la fecha aproximada. Mi marido, que se había retirado, siempre pensó en ponerse el uniforme en cuanto lo exigiera la defensa de España.

—En el momento en que el general se alzaba en armas, ¿qué hacían usted y sus hijos?

—Ayudé en lo que pude: hice recados y recibí personas y transmití órdenes. Mis hijos, pertenecían a Falange Española y cumpliendo órdenes para el Movimiento, fueron a Algeciras, incorporándose al primer Tabor de Regulares, pasando inmediatamente en los Bañales a Aviación. A Manolo, el más joven, que le cogió en Madrid, le tuvieron dieciocho meses en la cárcel. Mis hijas, estaban en el campo y las llevaron en un carro de Asalto a Madrid, a casa de una tía suya, de donde tuvieron que huir por lo mucho que les perseguían, logrando salir de Madrid el 19 de septiembre del 36. Han prestado servicio de enfermeras en los hospitales de Griñón y Alhama.

—¿Cuál fué para usted el momento de mayor peligro o emoción?

—El viaje que hice con mi marido desde Cádiz a Algeciras, el 18 de julio de 1936, evitando que la policía nos encontrara.

—¿Qué primer acontecimiento o noticia le dió a usted la seguridad del triunfo?

—No dudé un momento del triunfo. Tuve fe en Dios, y en mi propio marido encontré también la seguridad en una victoria cierta.

—¿Sabía usted qué intervención tenía su marido en el Alzamiento?

—Intervención cuya sabía la de que era enlace del general Mola. El 16 de julio tuvo que ir, en cumplimiento de órdenes, a Cádiz y se puso a las órdenes del Generalísimo en África, haciéndose cargo de las fuerzas aéreas. Yo seguí junto a mi marido en sus actuaciones de África, Sevilla y Cáceres, y después en Salamanca y Aragón.



Señora del General
Kindelán.

Para la Revista "Y"
Dolores J. del P. de Kindelán